

parió, única cosa en que los reyes nacen iguales á los demas hombres. En derredor del sepulcro de Francisco I están retratadas en bajos relieves todas las batallas del gran monarca. Yo me puse á examinarlas despacio por la curiosidad de ver si encontraba la famosa batalla del *sitio de Pavia*, donde Francisco I quedó prisionero del emperador Carlos I de España, y no la hallé. Entónces pregunté al conductor (maliciosamente en verdad), « podréis decirme cuál de estas es la batalla de *Pavia*? — ¡Ah! me respondió: perdonad; la batalla de *Pavia* no está aquí; todo el espacio le han ocupado las otras, no ha quedado lugar para ella. Todos á la una admirámos la sutileza de la respuesta, y bromeábanme mis compañeros compatriotas diciéndome que habia encontrado con la horma de mi zapato, no pudiendo dejar de reconocer yo mismo el mérito de la ingeniosa y pronta evasiva del frances.

En seguida nos condujo á las catacumbas ó bóvedas subterráneas donde descansa un pueblo entero de reyes en magníficos y costosos mausoleos. Honda y sublime es la sensacion que se experimenta al contemplar las tumbas de los monarcas de quince siglos, al repasar las páginas de mármol de aquella larga cronología de reyes, en que á cada paso se encuentran recuerdos históricos y monumentos de príncipes de sangre española. Pero lo que se nos hizo mas notable á todos fué hallar el sepulcro y estatua de Luis XVII, de aquel jóven y desgraciado príncipe, hijo de los infortunados Luis XVI y María Antonieta, víctima de la crueldad revolucionaria.

Era ya tarde, y la necesidad de regresar á Paris puso término á aquella importante revista, que suspendimos con ánimo resuelto de hacerla otro dia mas despacio, como lo ejecuté por mi parte, y como aconsejo á todo español que lo verifique, pues no debe visitarse ménos que dos veces la interesantísima y memorable catedral de *Saint Denis*.

La gran Muralla.

—Señores, nos decia Tirabeque en el camino, saquen Vds. los relojes. — ¿Y para qué, le dije yo; á las cinco en punto hemos salido de Saint-Denis. — No, señor, no es para saber á qué hora hemos salido; es por una curiosidad: á ver si se pasa un minuto sin que encontremos algun carruaje. En efecto, es tal y tan activa la comunicacion de Saint-Denis con la capital, que con dificultad, es-

pecialmente á la caída de la tarde, hora en que salen tambien las diligencias de Paris que van en aquella direccion, con dificultad, digo, se pasará un minuto ni aun medio, sin encontrar algun carruaje en el espacio de las dos leguas. Puede decirse que no se interrumpe la línea que forman entre los de ida y los de vuelta. Los oídos padecen considerablemente con aquel ruido insoportable.

Una de las cosas que en esta jornada fueron objeto de nuestra conversacion y de nuestras reflexiones, fué la obra de la *gran muralla de Paris*, esa obra gigantesca, concebida y proyectada por Luis Felipe, y aprobada por las Cámaras despues de tantos y tan acalorados debates. Esta obra colosal se está llevando á efecto con actividad y con teson. Á la distancia de média legua ó tres cuartos de las *barreras* ó puertas de la ciudad, en cualquier direccion que se salga, se ven los trabajos de esa obra que ha de producir un cambio en la importancia militar y política de aquella inmensa poblacion, no sabemos si para bien ó para mal suyo, si para bien ó para mal de la Francia entera, si para su libertad ó para su esclavitud.

Creo que no bajará de doce ó catorce leguas la zona que comprenderá la muralla con sus fortines avanzados, y que no será de ménos de sesenta ú ochenta mil hombres el ejército necesario para defender el amurallado pueblo de una invasion. Los millones de francos que se lleva invertidos, y los que se invertirán en la construccion de tan vastísima muralla, el lector los podrá calcular, si cálculo hay que abarcarlo pueda. Nosotros admirábamos unánimemente la docilidad de un millón de corderos que se dejan encerrar dentro de aquel gran redil, y la atrevida resolucion del pastor que lo hace fabricar para su ilustrado rebaño. Y haciendo esta reflexion llegámos á Paris.

Un culto raro.

Ofrecí hablar de un culto religioso, el que mas me ha llamado la atencion de cuantos cultos vi en Francia, Holanda y Alemania, y voy á cumplirlo.

Yo habia visto anunciado el culto de la *Iglesia Católica francesa* en Paris, sin otra circunstancia que la de celebrarse los oficios en *idioma frances*, y aunque creí que sería esta sola la novedad que ofreciera, determiné dedicar á él la mañana del domingo en compañía de Tirabeque: se entiende, despues de haber cumplido

nuestras obligaciones cristianas á lo católico rancio español. Á las doce, hora en que se anunciaba la misa, ya estábamos los dos en el núm. 59 del *Faubourg-Saint-Martin*, donde se halla la iglesia.

Desde luego nos causó extrañeza encontrar en el pórtico una mesa cubierta de libritos y folletos, que despachaba una mujer, con arreglo á la costumbre general de despacharse todo por femeninas manos. Me acerqué á examinar los escritos y hallé que eran el *Catecismo de la iglesia católica francesa*, el *Nouvel Eucologe* ó nuevo Ordinario de la Misa; varios discursos, entre ellos uno sobre el *Celibato de los sacerdotes*, el prospecto y primer número de un periódico para la propagacion de las doctrinas de la nueva iglesia, todo escrito por su primado el *abate Chatel*, junto con su biografía y una coleccion de estampas que representaban á este *obispo fundador* en actitud de predicar á los fieles. De todos tomé un ejemplar; y mientras salía el celebrante á decir la misa, me puse á leer con viva curiosidad, lo primero el mencionado *Catecismo*, donde esperaba hallar los principios que constituian la creencia de esta nueva religion, que bien puede llamarse nueva, puesto que empezó á proclamarse en 1831. Á ello me alentaba Tirabeque diciendo: — Lea Vd., señor, lea Vd. á prisa, que tengo para mí que hemos de ver hoy unas herejías muy raras en este templo.

No me engañé efectivamente. He aquí el *símbolo de la Iglesia francesa*, segun consta en el capítulo 4º del *Catecismo*.

« 1º *Creo* en un Dios, solo poderoso, solo justo, solo inmutable, solo bueno, que recompensa eternamente y castiga segun la gravedad del mal que se ha hecho. »

« 2º *Creo* que el hombre está dotado de un alma inmortal que volverá á entrar en el seno de Dios cuando sea digna de ello. »

— Señor, hasta ahora parece que no vamos mal, y que esta es gente de razon. Siga Vd. otro poco á ver, que estos franceses suelen principiar con buenas palabras, y concluir con malas obras.

« 3º *Creo* que el bien viene de Dios, y el mal de las imperfecciones del hombre. »

« 4º *Creo* que no hay mas religion verdadera, buena y útil, que la religion natural grabada en el corazon de todos los hombres. »

— ¿Lo ve Vd., mi amo? Cuando yo dije que nos esperaba ver muchas herejías en este templo... — Deja, que esto se presenta curioso.

« 5º *Creo* que Jesucristo, en razon á la sublimidad de su doctrina y de su moral, y particularmente por consideracion á su ilimitado amor á la humanidad, debe ser mirado como un modelo de virtud, y honorificado como tal. »

« 6º *Creo* que el hombre puede salvarse en todas las religiones, cualquiera que sea, con tal que su creencia sea de buena fe. »

— ¿Qué le va á Vd. pareciendo la doctrinita, mi amo? — Ya lo puedes suponer, Pelegrin; pero concluyamos con los artículos de este *Credo*.

« 7º *Creo* que todo el fondo de la religion y de la moral consiste en creer en Dios y amar al prójimo. »

« 8º *Creo* que se pueden resarcir las faltas por medio de las buenas obras, que son la sola penitencia agradable á Dios y útil á la sociedad. »

« 9º *Creo* que el hombre está obligado á examinar algunas veces su conciencia, y á confesarse á Dios á fin de hacerse mejor. »

« 10º *Creo* que debiendo la criatura un tributo de homenaje y adoracion al Criador, la oracion y el culto exterior son obligatorios á todo hombre que cree en Dios. »

— He aquí, Pelegrin, los diez artículos de la fe de esta iglesia! son cuatro ménos que los nuestros. — Y en verdad, mi amo, que pueden arder en un candil. ¿Y tienen mandamientos y sacramentos como nosotros? — Ahora lo veré.... Sí: los mismos. Pero escucha lo que dice de Jesucristo en el capítulo 3º.

« *Preg.* ¿Quién es Jesucristo? »

» *Rep.* Jesucristo es el hijo de José y de Maria, y el fundador de la religion cristiana.

» *Preg.* ¿Qué hay de notable en la vida y en la muerte de Jesucristo? »

» *Resp.* Jesucristo durante su vida se atrevió á decir y á practicar lo que nadie ántes que él habia tenido valor de enseñar, y ménos de practicar.

» *Preg.* ¿Qué enseñó pues y qué practicó que le haya merecido esta preeminencia que los cristianos le dan sobre todos los hombres? »

» *Resp.* Enseñó y practicó la verdad, toda la verdad, y nada mas que la verdad.

» *Preg.* ¿Y por qué? »

» *Resp.* Porque proclamó por todo dogma, por toda creencia, por toda religion, la ley natural, nada mas que la ley natural. »

Hasta aquí no tenemos una gran novedad en el culto religioso

de esta iglesia, porque no es nuevo en el mundo el que haya sectarios de una religion puramente natural. Pero ya va á dar principio la *misa*, y aquí empieza la originalidad y la extravagancia.

Misa original.

El pueblo espera ya la salida del celebrante (este pueblo serian unas 600 personas): hombres y mujeres, cada uno tiene en la mano su *Eucologio* ú Ordinario de la misa: Fr. Gerundio y Tirabeque se hallan sentados entre el pueblo *católico frances*: el abate *Fernando Francisco Chatel*, fundador de la *Iglesia católica francesa* y nombrado por los votos de los fieles *Obispo Primado* de ella, sale vestido de capisayos y se sienta en un banco al lado del altar mayor, acompañado de su pro-secretario *Mr. Bonnet*; oyense las voces de un organillo que hay colocado á la izquierda del altar mayor; sale el celebrante *Mr. Vandelier*, vicario general honorario, revestido de un traje en nada parecido al de nuestros celebrantes; los ojos de Tirabeque se clavan en él, su boca se entreabre naturalmente al impulso de la curiosidad, y empieza el sacerdote á cantar el *Introibo ad altare Dei* en estos términos:

Pénétrés de respect, approchons de l'autel,
Du Dieu dont l'univers est le trône immortel,

Á lo cual respondia el pueblo tambien cantando:

Du Dieu qui nous remplit de joie et de tendresse,
Et répand dans nos cœurs la plus vive allégresse.

SACERDOTE. — Dieu juste! en ce moment daigne exaucer mon cœur,
Ramène à la vertu l'homme injuste et trompeur.

PUEBLO. — En te priant, Seigneur, que notre âme est ravie!
Ta grâce est notre bien, notre espoir, notre vie, etc.

que puede traducirse:

SACERDOTE. — Con respeto profundo
lleguemos al altar
de Dios, que tiene al orbe
por su trono inmortal.

PUEBLO... — De ese Dios que nos llena
de gozo y de ternura;
y en nuestros corazones
derrama la ventura.

SACERDOTE. — Dios mio! en este instante
oye mi corazon,
y á la virtud convierte
al hombre engañador.

PUEBLO.... — Orando á ti, Dios mio
nuestra alma se arrebató;
tu gracia es nuestra vida,
nuestro bien es tu gracia, etc.

El sacerdote sube al altar y entona algunas oraciones en prosa y verso. He aquí como canta los *Kiries* el coro de fieles.

Bienfaiteur tout-puissant!
L'homme reconnaissant
Béni, à chaque instant,
Ta bonté paternelle!
La douceur,
Le bonheur,
Pour notre âme immortelle,
Est de t'aimer,
Te révéler,
Et toujours t'adorer.

; Oh Dios omnipotente!
El hombre reverente
bendice eternamente
tu bondad paternal!
La dulzura,
la ventura,
para un alma inmortal,
es adorarte,
reverenciarte,
y siempre, siempre amarte.

Seguia otra estrofa. Del mismo modo cantó el pueblo la *Gloria* tambien en verso, é igualmente la *Epistola* el celebrante. Los himnos coreados, cantados por las dulces voces de las mujeres, que se conocia estar muy prácticas y muy ensayadas en los diferentes aires de la música, y acompañados del organillo, hacian un efecto sumamente agradable. Tirabeque echaba tambien de cuando en cuando sus piadas, pero tan desacordes que llamaba la atencion de los fieles.— No cantes, Pelegrin, le decia yo por lo bajo: ¿no ves que desafinas?— Algo me parece que desafino, señor, pero debe consistir en que esta religion no está por la misma música que la nuestra. Y luego añadia:— mi amo, estos *kiries* y estas *epistolas* no los conoce el padre que los engendró: ¿quién habia de

creer que *Kirieleyson* se decia en frances *bienfetor tupuisán?* Pero al fin hasta ahora no parece que cantan cosas malas.

En esto entonó el sacerdote una oracion diciendo: «*PRIONS.— Oh mon Dieu!.....—*» Señor, me decia Tirabeque, el *mon Diú* bien lo entiendo, y esto es muy propio de los franceses, hacer el *mondiú* aunque sea en la misa; pero el *Prion* lléveme el diablo si sé lo que quiere decir.— *Prions*, Tirabeque, quiere decir *Oremus*.— Vaya: vaya mi amo, esto ya es estropear las cosas: imposible es que esta religion sea buena, y que á Dios le gusten esta *Priones* ó *Priorones* ó como ellos dicen.

Pero lo peor fué cuando oyó al celebrante empezar el *evangelio* diciendo: «*Evangelio segun la version atribuida á San Lucas.*»— ¡Atribuida dice, mi amo! Señor cura, eso ya pasa de raya: el evangelio de San Lucas....— Calla, maldito, le dije yo; tú me estás comprometiendo. Á este tiempo llegó el *Suizo* ó gendarme de iglesia, y le intimó que si otra vez volvía á alzar la voz, se vería precisado á hacerle salir del templo. Afortunadamente Tirabeque se habia expresado en español, y no habia conocido el *Suizo* toda la trascendencia de sus palabras, que si no, no se hubiera contentado con un apercebimiento.

Despues del evangelio subió *Mr. Bonnet* al púlpito á predicar: mientras á el se encaminaba, cantaba el pueblo lo siguiente:

Va, ministre du Tout-Puissant,
Du Dieu juste, du Dieu élement,
Annoncer la sainte parole,
Qui fortifie et qui console!
Que l'Évangile de Jésus
Nous offre le touchant symbole!
En son nom dans nos cœurs émus,
Répands les germes des vertus.

«Vé, ministro del Todopoderoso, del Dios justo, del Dios clemente, á anunciar la divina palabra que fortifica y consuela! Que el Evangelio de Jesus nos ofrezca el interesante símbolo! En nombre suyo derrama los gérmenes de las virtudes en nuestros enternecidos corazones.»

El sermon fué *leido*: su tema era «*DIOS Y LA LIBERTAD.*» El discurso se redujo á referir los horrores y mortandades que en todos tiempos se habian cometido bajo la capa de la religion católica, entendida como la comprende la generalidad de los hombres: que la religion *católica francesa* fundada por el abate Chatel, repudiaba, anatematizaba ese sistema de intolerancia y de rigorismo: que

sus armas eran la dulzura y mansedumbre evangélica, sus medios la persuasion y el convencimiento: que ella admitia en su seno á todos los que diesen culto á Dios é hiciesen bien á la humanidad, cualquiera que en lo demas fuese su creencia: que Dios habia regalado á los pueblos la libertad politica y la libertad religiosa: concluyendo con declamar mucho en favor de la libertad. Por supuesto que en la reseña de las persecuciones horrosas por causa de la religion, hizo un papel muy principal la Inquisicion de España. Tirabeque cada vez que oia nombrar la España, sin entender lo que de ella decia, me indicaba tentaciones de arrojar el libro á la cara al predicador, porque estaba convencido que de ella no diria cosa buena, mucho mas cuando despues de nombrada la España, solia añadir, «*quel horreur, mon Dieu!*»— Si no fuera por mi amo y por el *Suizo*, me decia por lo bajo, yo te daria el *mondiú* y el *horror.*»

Durante el sermon presenciámos una escena que nos hizo mucha gracia. La mujer, que como es de costumbre en todos los templos franceses, recoge la contribucion de asientos ó sillas, salió á hacer su recaudacion por la iglesia, y con una bolsita en la mano recorria las filas en requisicion de los dos *sous*. Al mismo tiempo el Obispo con otra bolsa se ocupaba en ir recogiendo limosna para los pobres de la *iglesia católica francesa*. Unas veces iba el Obispo delante de la mujer y otras la mujer delante del Obispo, y en ocasiones se encontraban en una misma fila de asientos, recaudando la una la contribucion ordinaria forzosa y el otro la extraordinaria gratuita.— Señor, me decia Tirabeque: ¿mandará tambien esta ceremonia la religion natural?»

Concluido el sermon, mientras el predicador se restituia á su antiguo asiento, cantaba el pueblo á coro:

Célébrons la Divinité!
Gloire à l'auguste vérité
Qui répand, du haut de la chaire,
Sa clarté vive et salutaire!
Qu'en tous lieux, au nom du Seigneur,
Elle règne enfin sur la terre;
Du fanatisme et de l'erreur
Que l'Évangile soit vainqueur.....!

« Celebremos la divinidad. ; Gloria á la verdad augusta que derrama desde lo alto de la cátedra su claridad viva y saludable! Que reine en fin en todos los ángulos del mundo el nombre del Señor, y que el Evangelio salga vencedor del error y del fanatismo.....! »

El *Credo*, el *Ofertorio*, el *Cánon*, todo era en verso, todo cantado, y siento que la naturaleza de unas observaciones de viaje no me permitan copiar algunos himnos de particular belleza y singular mérito poético, tanto que no vacilaré en afirmar que los versos del abate Chatel no ceden en dulzura y dignidad á los de Racine.

Concluyó la misa cantando todo el pueblo á coro :

« Jurons Français, jurons, par le fils de Marie,
D'adorer le Seigneur, de servir la patrie.
Ces nobles sentiments, dans tous les cœurs français;
Soutenus par l'honneur, règneront à jamais. »

« Juremós, franceses, juremos por el hijo de María adorar al Señor y servir á nuestra patria.

» Estos nobles sentimientos, sostenidos por el honor, reinarán por siempre en los corazones de todos los franceses. »

Terminado el sacrificio, se puso en pié el *Obispo primado*, y tomando la palabra anunció á sus fieles, que auxiliado de algunos colaboradores habia empezado á publicar un *periódico*, cuyo prospecto y primer número habrian visto ya, con el objeto de propagar las verdaderas doctrinas de la nueva iglesia. Y en una larga arenga les explicó las bases y condiciones del periódico, y les invitó á suscribirse á él para que de este modo contribuyesen al sostenimiento y propaganda de la nueva religion. Y en efecto, allí mismo se recogieron bastantes suscripciones.—Aprenda Vd., señor, aprenda Vd. á agenciarse suscripciones. Vaya, el diablo son estos obispos herejes. — Calla, y vámonos, que si te oyen esta palabra, de seguro en lugar de dormir en el hotel, nos llevan derechos á pasar la noche *en el depósito de la Prefectura de policía*.

Misa por Napoleon.

Napoleon es el hombre-Dios de la Francia : y aun habrá franceses que no crean en Dios y adoren en Napoleon.

— ¿Y cómo pensáis los españoles de Napoleon? me preguntó en el discurso de una conversacion un frances. — Prescindiendo, le contesté, de la cuestion española, en la cual me permitiréis que no pueda elogiar su conducta, por lo demas los españoles reconocemos que fué un grande hombre, el hombre del siglo, y que tendrá pocos semejantes en ningun tiempo.

— ¡Oh, mi querido español! Permitidme la libertad de abra-

zaros. Y me estrechó tan apretadamente y con tanto entusiasmo, como pudiera estrechar el mas ardiente enamorado al objeto de sus amores.

Napoleon se encuentra en Francia en todos los lugares y bajo todas formas. En calles, en paseos, en caminos, en monumentos públicos, en casas particulares, en edificios del estado, en fondas, en jardines, en soberbios salones, en tabernas humildes, en ciudades, en aldeas, en casas de campo, donde quiera que se dirija la vista, infaliblemente se ha de ver un Napoleon, ó en estampa, ó en bronce, ó en marmol, ó en yeso, ó en tela, ó en inscripcion, ó en estatua, ó en relieve, ó de cualquier modo que sea. Faltaba que se hubiera dedicado una *misa*, y esto lo ha hecho la *Iglesia católica francesa*.

He aquí algunas de las oraciones de la *Misa de aniversario por Napoleon*, tal como se encuentra en el misa del abate Chatel.

INTROITO. — Padre de todos los hombres! protector de las naciones! por tu poder, en el último siglo apareció entre nosotros un grande hombre! por ti fué destinado á hacer la felicidad de la Francia! Su vasto genio debia hacerla célebre, y ya de oriente á ocaso se la llamaba la gran nacion! Si la noble tarea del grande hombre no ha podido cumplirse, á lo ménos dió la noble señal de una alta civilizacion, y los pueblos la han comprendido! Gloria te sea dada por tus beneficios!

EPISTOLA Á LOS CRISTIANOS. — Hermanos míos, celebremos el aniversario del hombre mas grande que acaso salió jamas de las manos del Criador! Su fama nos aparece brillante con aquella gloria humana que dispensa á su voluntad el que es fuente fecunda de toda gloria y de todas las virtudes!... ¡Tolon! ¡Lodi! ¡Arcole! ¡Montebello! ¡Pirámides! ¡Marengo! ¡Ulm! ¡Austerlitz! ¡Eylau! ¡Friedland! ¡Essling! ¡Wagram! Cada una de estas sonoras palabras forman uno de los principales rayos de su esplendente auréola, y reimprime en nuestros corazones franceses el recuerdo de una victoria! Algunos rayos oscurecidos nos ofrecen, es verdad, las voces siniestras de *invasion* y de *Waterloo*; pero á pesar de la fúnebre venda que las cubre, Fleurus y Montmirail les reflejan bastante gloria para eclipsar aun la de todos los enemigos que se reunieron para derribar al grande hombre, y emplearon tan vergonzosos medios para hundir á este ser prodigioso cuya planta pisó tantas veces sus coronas, que si él no hubiera mandado nunca mas que franceses, hubiera sometido el mundo y asegurado la fe-